

► **COMUNICACIÓN PRESENTADA POR VICENTE GIMENO GISBERT, QUE DURANTE MUCHOS AÑOS FUE JEFE DEL OBSERVATORIO DE ALICANTE DE AEMET, EN LAS IV JORNADAS DE LA AME CELEBRADAS EN SEVILLA Y JEREZ DE LA FRONTERA EN 1972.**

“El transporte aéreo en el Quijote

Y LOS QUIJOTES DE LA METEOROLOGÍA”

VICENTE GIMENO GISBERT

Excelentísimos Señores. Señoras. Señores.

Esta lectura que voy a iniciar no pretende alcanzar la categoría de conferencia con que figura ampulosamente calificada en el programa de estas Jornadas.

La título “El transporte aéreo en el Quijote y los quijotes de la Meteorología” y la voy a dividir en tres trozos.

En el primero voy a exponer el motivo de encontrarme aquí con estas cuartillas en la mano.

Es éste.

Al recibir las primeras noticias del lugar de celebración y tema sobre el que versarían estas cuartas Jornadas, aproveché la ocasión para escribir una carta al Sr. Presidente de la Asociación, cuyo contenido trataba de otros asuntos, pero de pasada le indicaba que tenía iniciado un trabajito sobre el Quijote, enfocado desde el punto de vista de la Meteorología con el fin de escribir algún artículo para el Boletín de nuestra Asociación, que tan necesitado está de colaboraciones de cualquier tipo, pero no sabía si lo terminaría, si podría asistir a estas Jornadas, y sobre todo, que no sabía si encajaría entre las conferencias de categoría científica que se presentaran, una vez lo redujera a comentar exclusivamente algunos vuelos que el famoso libro relata, y que por lo tanto, y quede esto bien claro, le pedía que no lo incluyeran en el programa sin antes leerlo y juzgarlo él mismo.

No me ha hecho caso. Supongo los motivos.

Pero mi concepto de la amistad incluye hasta el riesgo de hacer el ridículo por el amigo.

Si esto ocurre, sirva de acicate a los compañeros, aunque parezca un contrasentido, para que se animen a participar activamente, que no pasivamente, en las sucesivas Jornadas, ya que no serán los primeros en dar mal.

Habré sido yo que tengo muchas probabilidades.

Aunque el título de la charla haga suponer lo contrario, debe tranquilizar mi conciencia advirtiéndome que de Meteorología y de Transporte Aéreo no contiene nada serio.

Anticipadamente pido perdón por ello, y supuesto concedido por Vds., sigo adelante.

El segundo trozo tratará de buscar y establecer un paralelismo entre el transporte aéreo actual y el Quijote, dedicando particular atención al vuelo realizado por los protagonistas con el CABALLOPLANO Clavileño.

Las novelas de ciencia-ficción de Julio Verne, que han resultado como profecías, me autorizan a que siga adelante en este empeño de hacer mención a los vuelos descritos en el Quijote, que observados a través de un prisma humorista, también podemos catalogar como proféticos.

La primera cita que encontré es de palpante actualidad, puesto que no hace muchos días, se ha vuelto a pisar la Luna.

Está en el soneto que dedica Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, a Sancho Panza. Dice así: *“Al soberbio que intenta hollar la Luna”*.

Creo que Cervantes estuvo acertado al calificar de soberbios a los, futuros entonces, astronautas de hoy, cuya soberbia tiene a alguno bajo tratamiento psiquiátrico.

Cuando se cuenta la graciosa manera que tuvo D. Quijote en armarse caballero, el ventero reconviene a nuestro héroe con estas reflexiones: *“... tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría trayendo por el aire en alguna nube alguna doncella o enano con alguno alguna redoma de agua de tal virtud, que en gustando alguna gota della, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas ...”*

Esta admonición del ventero demuestra que en aquella remota época ya existía el transporte aéreo sanitario, el Servicio Aéreo de Rescate y los Servicios de Sanidad y Farmacia del Aire.

Más adelante, cuando se había cometido el desaguisado de quemar la mayoría de los libros habidos en la biblioteca de D. Quijote y luego muraron y tapiaron dicho aposento, para que quitando la causa cesara el efecto de la locura del hidalgo, la explicación que le dio su sobrina a esta desaparición fue la siguiente:

“Un encantador que vino sobre una nube una noche después del día que vuestra merced de aquí se partió, y apeándose de una sierpe en que venía caballero, entró en el aposento, y no sé lo que hizo dentro, que a cabo de poca pieza salió volando por el tejado, y dejó la casa llena de humo”

Como sabemos que los libros fueron arrojados por la ventana y quemados en el patio, aquel humo dentro de la casa demuestra que en aquellos tiempos ya existía el problema de la contaminación atmosférica provocada por el vuelo de las aeronaves, o mejor dicho, AERONUBES.

Sancho Panza obtiene el título de volador tras ser manteado en la venta. D. Quijote violó bajar y subir por el aire con tanta gracia y presteza, que dudo necesitara muchas horas de DOBLEMANTO para llegar a la suelta.

Otro que voló fue Cardonio, que nos cuenta:

“... como en vuelo otro día me puse en mi lugar al punto y hora que convenía ...”

Esta puntualidad me hace suponer que aún no se habían inventado las DEMORAS.

Hasta ahora, en lo que llevo leído, no se describe característica alguna de los objetos voladores utilizados, sin embargo, encontramos la primera descripción cuando D. Quijote lanza esta pregunta:

“El transporte aéreo en el Quijote Y LOS QUIJOTES DE LA METEOROLOGÍA”

“¿Pues quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona, pues aún hoy día se vee en la armería de los reyes la clavija con que volvía el caballo de madera, sobre quien iba el valiente Pierres por los aires, que es un poco mayor que un timón de carreta?”

Ya tenemos descrita una pieza fundamental del avión: la PALANCA.

Al propio tiempo conocemos de la existencia del primer MUSEO AERONÁUTICO.

Siguiendo con el libro nos encontramos ya en los prolegómenos del vuelo que van a realizar D. Quijote y Sancho hasta el reino de Candaya, distante si se va por tierra cinco mil leguas, dos más o menos, que es una buena aproximación, pero si se va por el aire y por la línea recta, hay tres mil y doscientas y veinte y siete.

La aviación acerca las ciudades

Van a efectuar el vuelo con el mismo CABALLOPLANO que utilizaba Pierres, que dejaba embobados a cuantos desde la tierra lo miraban.

En la actualidad casi todas las personas elevan la vista a los cielos para mirar los aviones que los surcan, pero no me atrevo a calificarlas de embobadas por encontrarme entre ellas.

“El que lleva encima puede llevar una taza llena de agua en la mano sin que se le derrame gota, según camina llano y reposado”

Igual ocurre en los vuelos de los modernos aeroplanos que permiten el servicio de bebidas y comidas a bordo.

Es biplaza en “tándem”, por su constructor modelo MERLIN 1, bautizado con el nombre de Clavileño el Alígero, por el material empleado en su construcción, su clavija y su ligereza.

Su pilotaje es sencillo pues se gobierna con la citada clavija, *“Que volviéndola a una parte o a otra el caballero que va encima le hace caminar como quiere, o ya por los aires, o ya rastreando y casi barriendo la tierra, o por el medio, que es el que se busca y se ha de tener en todas las acciones bien ordenadas.”*

Instrucciones similares a las actuales de vuelo, que recomiendan hacerlo a cierto nivel óptimo, evitando alcanzar el techo máximo y prohibiendo los vuelos rasantes o pasadas.

Como se trataba de la “Suelta”, les fueron dadas las siguientes instrucciones:

“... y no hay más que torcer esta clavija que sobre el cuello trae puesta, que él os llevará por los aires adonde los atiende Malamb Bruno ...”

¿Será este aviso una prueba de que ya existía el ABASTECIMIENTO EN VUELO?

“... pero porque la alteza y sublimidad del camino no les cause vaguidos, se han de cubrir los ojos ...”

El nombre comercial actual de aquel medicamento contra el mareo, bien pudiera ser “VENDASAN” O “VENDODRAMINA”

El vuelo está a punto de comenzar, sin embargo no han recibido información meteorológica ni aeronáutica a la moderna usanza.

Veamos cuales eran los conocimientos de Meteorología meteorología y Navegación que poseían para iniciarlo con un máximo de garantías.

En cuanto a presiones, ninguna referencia he hallado en el libro, en cambio, definiciones sobre meteoros acuosos y eólicos, son citadas innumerables veces, aunque difieran un tanto de las que tenemos por ciertas en 1972.

Un somero resumen relacionamos a continuación:

Llovieron piedras, mojicones, sangre, estacas, requesones, azotes, etc.

Hay lluvias de oro también.

Habían visto llover y hacer sol todo en un mismo punto.

En cuanto a predicciones se puede decir que conocían la más exacta, como es la siguiente: *“Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo”*

Sobre el viento y sus efectos, sabía algo D. Quijote, por su aventura de los molinos y así mismo, conocía los inconvenientes de navegar contra el viento y las ventajas del viento a favor o próspero.

Cita, también, los nombres de tramontana y sotavento y usa el verbo “Papar viento”

Algunas nociones tenían de cosmografía, astrología, aeronáutica, etc., pues conocían que le mundo tenía cuatro partes. Sancho usa la palabra CRIS, explicándole su señor que *“Eclipse se llama, amigo, que no cris”*

Sancho es un astrólogo de andar por casa cuando dice:

“... no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la Bocina está encima de la cabeza, y hace la medianoche en la línea del brazo izquierdo.”

“Apeaos y usad de vuestro compás de pies, de vuestros círculo y vuestros ángulos y ciencia”

D. Quijote es algo más científico en el siguiente pasaje:

“Si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las leguas que hemos caminado, aunque, o yo sé poco, o ya hemos pasado, o pasaremos pronto por la línea equinoccial, que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia.”

“Porque de trescientos grados que contiene el globo del agua y de la tierra, según el cómputo de Ptolomeo, que fué el mayor cosmógrafo que se sabe, la mitad habremos caminado llegando a la línea que he dicho.”

Continúa el científico explicando: *“Sabrás, Sancho, que los españoles y los que embarcan en Cádiz para ir a las Indias Orientales, una de las señales que tienen para entender que han pasado la línea equinoccial que te he dicho, es que a todos los que van en el navío se les mueren los piojos sin que les quede ninguno, ni en todo el bajel le hallarán si le pesan oro; y así puedes, Sancho, PASSEAR una mano por un muslo, y si topares cosa viva saldremos desta duda; y si no, pasado habemos.”*

“Haz, Sancho, la averiguación que te he dicho, y no te cures de otra, que tu no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodíacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre, que si todas esas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto, y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora.”

Hecha la prueba por Sancho, no habían llegado a la línea equinoccial.

Con estos conocimientos se iniciaba el famoso vuelo

D. Quijote subió sobre Clavileño y le tentó la clavija, que fácilmente se rodeaba.

Exactamente igual a las comprobaciones que los tripulantes practican en la actualidad antes de comenzar cualquier vuelo.

De mal talante y poco a poco subió Sancho, (remolones sigue habiendo entre los pasajeros de hoy) y acomodándose lo mejor que pudo en las ancas, las halló algo duras y no nada blandas, y pidió que si fuese posible le acomodasen de algún cojín o de alguna almohada, comodidad que le fue negada porque seguramente habían alcanzado el peso máximo al despegue.

También pidió que le ayudasen en aquel trance con paternostros y avemarías; cristiana costumbre que perdura.

“Cubriéronse, y sintiendo D. Quijote que estaba como había de estar, tentó la clavija, y apenas hubo puesto los dedos en ella cuando todos los presentes levantaron las voces diciendo: Dios te guíe, valeroso caballero, Dios sea contigo, escudero intrépido: Ya, ya vais por esos aires rompiéndolos con más velocidad que una saeta ...”

Oyó Sancho las voces y aprestándose con su amo, y ciñéndole con los brazos le dijo:

“Señor, ¿Cómo dicen estos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces, y no parece sino que están aquí hablando junto a nosotros?”

No repares en eso, Sancho, que como estas cosas y estas volaterías van fuera de los cursos ordinarios, de mil leguas verás y oirás lo que quisieres, (¡Qué visión del futuro de las comunicaciones!), y no me aprietes tanto, que me derribas; y en verdad que no sé de qué te turbas ni te espantas que osaré jurar que en todos los días de mi vida he subido en cabalgadura de paso más llano: no parece sino que no nos movemos del lugar. (Este comentario estamos cansados de oírlo a los que descienden de una avión). Destierra, amigo, el miedo, que en efecto la cosa va como ha de ir, y el viento llevamos de popa.

Analizando estas últimas frases tranquilizadoras creo que he sido el primero en descubrir que D. Quijote es la primera AZAFATA de la historia.

“Así es la verdad, respondió Sancho, que por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando. Tengamos presente que no llevaban carlinga”.

No cabe duda de que estamos relatando un vuelo de sondeo meteorológico. Así se desprende de las explicaciones de da nuestro piloto a su copiloto.

Sintiéndose pues soplar, D. Quijote, dijo: *“Sin duda alguna, Sancho, que ya debemos llegar a la segunda región del aire, adonde se engendra el granizo y las nieves. Los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera región. Y si desta manera vamos subiendo, presto daremos en la región del fuego, y no sé yo como templar esta clavija para que no subamos donde nos abrasemos. En esto con unas estopas ligeras de encenderse y apagar desde lejos, pendientes de una caña, les calentaron los rostros”.*

Sancho sintió el calor, dijo: *“Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego, o bien cerca, porque una gran parte de mi barba se me ha chamuscado, y estoy, señor por descubrirme y ver en que parte estamos”.*

No hagas tal, respondió D. Quijote, continuando la conversación por derroteros que se apartan de nuestro tema.

Todas estas pláticas de los dos valientes oían los del jardín con extraordinario contento; y queriendo dar remate a la extraña y bien fabricada aventura, por la cola de Clavileño le pegaron fuego con unas estopas, y al punto, por estar el caballo lleno de cohetes tronadores, (que yo llamaría retropropulsores) voló por los aires con extraño ruido, y dio con ambos en el suelo medio chamuscados. (Fallaron los retropropulsores).

Sancho describe sus impresiones del vuelo de esta manera:

“Sentí que íbamos, según mi señor me dijo, volando por la región del fuego, y quise descubrirme un poco los ojos; pero mi amo, a quien pedí licencia para descubrirme, no lo consintió, mas yo, que tengo no sé qué briznas de curioso, y de desear saber lo que me estorba e impide, bonitamente y sin que nadie lo viese, por junto a las narices aparté un tanto cuanto el pañizuelo que me tapaba los ojos, y por allí miré la tierra, y parecióme que toda ella no era mayor que un grano de mostaza, y los hombres que andaban sobre ella poco mayores que avellanas”.

Este contrasentido debió provocarlo el mal de altura al no ir provistos de mascarillas de oxígeno o cabina presurizada.

“Tampoco creará vuesa merced como descubriéndome por junto a las cejas me vi tan junto al cielo, que no había de mí a él palmo y medio, y por lo que puedo jurar, que es muy grande además; y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas; y en Dios y en mi ánima que como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi me dio una gana de entretenerme con ellas un rato, y si no la cumpliera me parece que reventara. Vengo pues y temo, y ¿qué hago? Sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente me apeé de Clavileño, (Primer paseo espacial) y me entretuve con las cabrillas casi tres cuartos de hora”.

D. Quijote, fiel cumplidor de las órdenes recibidas explicó:

“Como todas estas cosas y estos tales sucesos van fuera del orden natural, no es mucho que Sancho diga lo que dice; de mí sé decir que ni me descubrí por alto ni por bajo, ni vi el cielo ni la tierra, ni el mar, ni las arenas. Bien es verdad que sentí que pasaba por la región del aire, y aún que tocaba a la del fuego; pero que pasásemos de allí no lo puedo creer, pues estando la región del fuego entre el cielo de la Luna y la última región del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas que Sancho dice, sin abrasarnos: y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña”.

Sancho se defendió de este infundio explicando el color de las siete:

“Dos verdes, dos encarnadas, dos azules y una de mezcla”.

Con ésto termino el segundo trozo. Cervantes se anticipó con su profecías a Julio Verne. Sin embargo, no creo que lo haya apreciado así la gente.

Ahora en el tercer trozo pretendo averiguar si hay algún paralelismo entre los profesionales de la Meteorología y D. Quijote, pero ...

“... algún sabio encantador amigo mío, o quién sabe si por la hora que un amigo de Vds., ha borrado todo lo que había escrito, dejando estas líneas en blanco.”

Solo aquí al final ha dejado algo escrito, que dice así:

Quijote siempre salió malparado, y nosotros también. ¿Somos o no, Quijotes?

Les ruego que no sean mal pensados, pues me refiero, por ejemplo, a los chistes que tenemos que soportar, que alcanzan en número a los de las ¿¿¿¿¿ ?????